

AMERICA: EL CONTINENTE OLVIDADO POR LA  
HISTORIOGRAFIA VASCA ENTRE 1940 Y 1990

POR

JOSE MANUEL AZCONA

Universidad de Deusto

La historiografía vasca de estos últimos cincuenta años ha dedicado poca atención al ámbito americano. Pensamos que ello pueda deberse a que el Nuevo Mundo no caló hondo en la conciencia social del País Vasco durante este tiempo. En efecto, la historia del nacionalismo vasco, la industrialización del País Vasco, el movimiento obrero o el carlismo, por citar tan sólo algunos ejemplos, han sido los temas que han interesado a aficionados, eruditos o investigadores de nuestro pasado. Y en torno a esos temas ha tenido lugar el debate historiográfico que ha caracterizado, y aún hoy caracteriza la producción histórica de las provincias vascas.

América fue el continente que acogió a cientos de exiliados tras la guerra de 1936. Y América también abrió sus brazos a un buen número de emigrantes que, en busca de nuevas oportunidades, dejaron familia y hogar para empezar al otro lado del océano una nueva vida. Las relaciones entre el País Vasco y América, —en estos últimos años— se han desarrollado de manera fluida. Y sin embargo, como decimos, esta situación no se ha visto reflejada en el campo de la producción histórica. Y ello se debió —creemos— a la profunda y constante tradición migratoria hacia América que desde siempre ha existido en el País Vasco. Esta situación migratoria nunca produjo el más mínimo brote de tensión social. Lejos de ello, el Nuevo Mundo contribuyó desde siempre a aliviar cualquier conflicto socio-político que tenía lugar en las provincias vascas, en la medida que recogió a los descontentos o perseguidos. En efecto, América se ha caracterizado siempre por ser una solución para problemas de índole político o económico. América no supuso jamás un motivo de lucha, tensión o incluso guerra como sucedió con el carlismo, nacionalismo o

movimiento obrero. Todo lo contrario. Y es curioso comprobar —sin embargo— como han sido estos últimos los puntos de mira sobre los cuales han planeado las plumas de los historiadores. La escasez de obras publicadas en el País Vasco sobre América, frente a la abundancia de las mismas que tratan de las cuestiones antes mencionadas, corroboran nuestra tesis. Basta pasarse por cualquier biblioteca de temas vascos para comprobar que lo que acabamos de decir no carece de fundamento.

En esta comunicación primeramente tratamos de mostrar cuáles han sido las particularidades de la historiografía vasca tradicional así como los rasgos que la identifican desde 1940 hasta nuestros días.

Después estudiamos las actitudes peculiares de la historiografía vascoamericana. Para ello, hemos tenido en cuenta tan sólo la bibliografía que se ha publicado en el País Vasco y que tiene que ver con el continente americano. Por tanto, se ha excluido lo escrito al otro lado del océano, así como lo publicado en el País vasco-francés, que no es poco. Considerábamos que ello se alejaba de las intenciones de este Congreso. Se intenta, pues, exponer con juicio de valor incluido, las obras que componen el panorama del quehacer histórico vasco vinculado a América. Cerramos la comunicación incluyendo nuestra opinión sobre lo que en el futuro debe tenerse en cuenta a la hora de escribir sobre el Nuevo Mundo.

Intentaremos probar cómo lo que se ha escrito en el País Vasco acerca de América, ha seguido las líneas maestras del quehacer historiográfico vasco de cada coyuntura. Así, por ejemplo, durante la dictadura del general Franco, se generalizó el uso de una visión de lo vasco en América como algo bien integrado en el conjunto peninsular. Además, las proezas de marineros, religiosos y conquistadores vascos contribuían a ensalzar la «gloria» de la acción española en el continente americano.

Desde finales de los sesenta, pero, en especial, a partir de la muerte del caudillo en 1975, dos modelos de hacer historia se impondrán en la actual comunidad autónoma. Uno, caracterizado por estar dotado de ingredientes nacionalistas y poca seriedad metodológica y el otro por seguir métodos científicos serios. Estos dos enfoques se reflejarán —tal y como veremos— en la historia vascoamericana. Pero de ello hablaremos más adelante.

## 1. LOS ETERNOS TÓPICOS (1833-1939)

Gran parte de la producción historiográfica vasca contemporánea que arranca de la I Guerra Carlista (1833), se caracteriza por sujetarse a tópicos. Dichos tópicos muchas veces carecen de seria argumentación metodológica. En numerosas ocasiones, la generalización del tópico nada tiene que ver con la verdad histórica y responde a una visión tradicionalista de la Historia y la vida política general. Es a partir del siglo XIX, sobre todo, cuando la historia que se escribe en el País Vasco empieza a estar marcada por una conflictividad que la caracterizará en adelante. Ello se debe a lo que algunos historiadores bautizaron como «el hecho diferencial vasco».

Se empezaba por afirmar que el País Vasco era poseedor de un conjunto de realidades socio-económicas propias que, en buena medida, contrastaban con las de otras partes de España. El estudio del pasado vasco generaría así una historiografía polémica sobre todo desde la aparición del nacionalismo político de Sabino Arana a fines del siglo pasado. El «conflicto» tendría nota dominante y pasaba a ser protagonista en esta «nueva historia». Pocas veces se escribía con el fin de conocer el presente y muchas otras se utilizó la historia para justificar ciertos aspectos políticos de ese presente. Se intentaba demostrar esta o aquella pretendida verdad con mayúsculas. Se trataba de mostrar al espectador una historia circunscrita en unas bien determinadas fronteras físicas (las cuatro provincias vascas y a veces también las tres francesas), que poco o nada tenía que ver con el conjunto peninsular. Es decir, se argumentaba que los vascos participaban en el devenir histórico general como entidad propia distinta del resto. A veces se ha llegado a enfrentar esta peculiar historia vasca con la de España. Evidentemente, esto trae aparejado la «descontextualización», ya que fenómenos, acontecimientos o acciones que tuvieron lugar en el País Vasco no se situaban adecuadamente en su contexto geohistórico. Gran parte de culpa de que esto haya sido así hay que atribuirla a toda una legión de no-historiadores profesionales. Un sinnúmero de periodistas, sacerdotes, médicos o abogados se subieron al carro de la producción historiográfica sin apenas formación científica. Se dedicaron a escribir acerca de los más variados temas de acuerdo con las más variadas tesis políticas que pretendían demostrar.

## 2. LA UNIDAD DE DESTINO EN LO UNIVERSAL (1940-1975)

El triunfo de los ejércitos nacionales tras la Guerra Civil iba a traer aparejada una nueva concepción a la hora de entender la historia del País Vasco. Las bases ideológicas del recién estrenado régimen de Franco generarían una producción historiográfica que trataría de demostrar a toda costa la unidad espiritual, cultural, religiosa, y, cómo no, política de la España que por entonces se pretendía reconstruir.

Por añadidura, gozaba de enorme aceptación en aquellos tiempos la idea del pasado imperial de España. De ahí que se intentara echar tierra sobre cualquier intento que tratara de demostrar particularidades históricas —por pequeñas que éstas fueran— de alguna de las regiones de la península ibérica. El control ideológico del régimen de Franco tuvo ciertamente repercusión en la historia que entonces se escribía en el País Vasco. Las tribunas intelectuales franquistas se negaban a aceptar cualquier intento demostrativo de la propia identidad cultural étnica o histórica de lo vasco frente a lo español. Los temas de los cuales se nutrió la historiografía vasca en estos años podemos agruparlos en los siguientes: historia de la siderurgia vasca, historia económica (de bancos sobre todo), historia religiosa, historia cultural y artística, reedición de textos clásicos de historia vasca, y estudios antropológicos y etnográficos de la mano de Julio Caro Baroja.

No puede decirse que entre esta variada temática debamos incluir como materia preferente la historia que une al País Vasco con América. Así es, ya que frente al número elevado de ediciones de obras referentes a las mencionadas cuestiones, tan sólo existen cinco libros que tengan al País Vasco y América como punto de mira de su estudio en el espacio cronológico aquí tratado (1940-1975). A continuación pasamos a analizarlos uno a uno. Podemos permitirnos semejante lujo.

Rafael Ossa Echaburu, periodista, marchó a los Estados Unidos en 1962 con el objeto de investigar acerca del «modus vivendi» de pelotaris y pastores vascos allí residentes. Nuestro periodista convivió con unos y otros; sus impresiones escritas, fruto de esa convivencia, se publicaron en Bilbao (1963) con el título *Pastores y pelotaris vascos en USA*. La estructura del libro está basada en reportajes y entrevistas con el más puro estilo periodístico entonces al uso. Más folklórico y anecdótico que otra cosa el trabajo de Ossa Echaburu acerca al lector al simple conocimiento general de la colectividad vasca instalada en Nor-

teamérica. Colectividad si bien no muy numerosa, sí muy importante por el estatus social allí alcanzado.

*Los vascos en la hispanidad* es una obra colectiva publicada por la Diputación de Vizcaya en 1964, será fiel reflejo del concepto de Historia americana que se tenía en el País Vasco a mediados de los sesenta. En el prólogo del libro se resume dicho concepto:

«La aportación vascongada jalona la Hispanidad con nombres y hechos que van discurrendo a lo largo de casi cinco siglos de nuestra historia, con permanente reiteración (...) caudal humano que, partiendo de tierras vascas, supo ensanchar sus horizontes en la civilización que España estaba creando. Resulta imposible comprender la Hispanidad sin la presencia de Vasconia y sus hombres. De ahí que, con este motivo, hayamos querido ofrecer, a guisa de pinceladas, una serie de ensayos y de estudios eruditos que glosan las figuras de algunos de los vascongados más ilustres de entre los muchísimos que participaron en la magna tarea de formación del Nuevo Mundo, tan lejana y tan próxima, tan apasionada y tan nuestra».

M.<sup>a</sup> Lourdes Díaz-Trechuelo, edita en 1965 *Navegantes y conquistadores vascos*, escrito con la elegancia y sobriedad que siempre ha caracterizado a esta autora, «cuanto en él se dice está basado en crónicas y documentos». En efecto, el libro es el resultado de una paciente y laboriosa actividad archivística que se aleja de planteamientos míticos para ofrecer al público aventuras y desventuras variadas fielmente documentadas de conquistadores y marinos vascos, en el período comprendido entre la llegada de Cristóbal Colón a América, y la independencia de las colonias españolas ultramarinas.

En 1966, *Los vascos en el mar* del pamplonés Carlos Clavería Arza aparece en el mercado. El capítulo cuarto del libro trata sobre la Compañía Guipuzcoana de Caracas. El quinto lo titula «Los descubrimientos», haciéndose especial hincapié en los vascos que participaron en la odisea colombina y dedicando sendos epígrafes al marino y cartógrafo Juan de la Cosa y a Juan Sebastián Elcano. Asimismo le interesa destacar (también en epígrafe aparte) la conquista de Filipinas por Urdaneta-Legazpi. El capítulo seis se destina por entero a navegantes y colonizadores. Se pasa revista a la acción conquistadora y fundacional de Domingo Martínez de Irala, Juan de Garay, Pedro de Ursúa,

Lope de Aguirre, San Francisco Javier, Oquendo, Blas de Lezo o Cosme Damián Churruca por citar algunos ejemplos.

El autor —como él mismo afirma— pretende dar a entender a través de la información que suministra que la obra civilizadora y descubridora del País Vasco en América fue gigantesca. No desea llevar a cabo un trabajo exhaustivamente científico sino crear una obra de divulgación. En «los vascos en el mar», Carlos Clavería «cristaliza las legendarias hazañas de los vascos en sus largas singladuras por remotos mares». Nada nuevo aporta este libro al conjunto de la historiografía vascoamericana y se limita a pregonar en papel impreso con un lenguaje asequible y claro, pero poco científico, aquello que ya era conocido hasta la fecha. El carácter científico de la obra brilla por su ausencia. No en vano Carlos Clavería no es historiador profesional sino escritor perteneciente a la generación de la posguerra que inicia su contacto en el mundo de las letras de manos del periodismo navarro. El estilo de libro más propio de un periodista o escritor que de un historiador confirma lo que acabamos de decir.

Adolfo Lafarga Lozano saca a la luz en 1973 *Los vascos en el descubrimiento y colonización de América*.

A través de este libro se intenta demostrar que «el vasco ha sido y es un hombre universal, al que no solamente le han venido pequeñas sus fronteras regionales sino que, después de desparramarse por toda España, ha necesitado saltar hacia todos los continentes del mundo para encontrar la plataforma adecuada a su tremendo dinamismo... Cada vez que echamos la mirada atrás para repasar las gestas de nuestros mayores, los vascos nos sentimos más hispánicos y universales».

Como puede comprobarse claramente por esta declaración de principios, no quedan dudas acerca de la intencionalidad del escritor de esta obra. Con el libro, Adolfo Lafarga deja entrever una sensación de orgullo por el pasado histórico español en general (vasco en particular) en la conquista, colonización, poblamiento y evangelización del continente americano. El concepto de Hispanidad tal y como se entendía en el régimen de Franco aparece claro en la obra. Es decir que, la historia, entre otras disciplinas tenía que servir para arrimar los espíritus de trescientos millones de personas «que hablaban una misma lengua, adoraban al mismo Dios y se amaban profundamente entre ellos». Este libro escrito en las postrimerías del régimen de Franco refleja mejor que ningún otro el espíritu del que quiso dotarse a la producción histórica española: «España es una unidad de des-

tino en lo universal», y que tuvo su fiel testimonio en lo que en el País Vasco se escribió relacionado con el Nuevo Mundo.

### 3. RENOVACIÓN FRENTE A PASIÓN NACIONALISTA (1975-1990)

Es a partir de finales de la década de los sesenta cuando empiezan a engrosar las filas de la historiografía vasca, un grupo hasta cierto punto nutrido, de historiadores que introducen en el quehacer histórico vasco técnicas científicas acorde a las corrientes metodológicas en boga por aquel entonces en Europa occidental. La historia vasca empieza a renovar sus esquemas ante el empuje de esta generación de jóvenes y profesionales investigadores. A los temas tradicionales que habían interesado a los eruditos de antaño se agregan ahora nuevas concepciones o historias globales que estudian la historia del País Vasco bajo concepciones más generales haciendo mayor hincapié en aspectos económicos o sociales, políticos o religiosos, hasta entonces poco o mal estudiados. De esta manera, y por añadidura los temas «clásicos» de la historiografía tradicional son revisados con nuevo enfoque. Podemos afirmar pues, que desde fines de los sesenta la historia vasca se caracterizará por el alejamiento cada vez más constante del mito histórico en sus planteamientos metodológicos. El historiador que más contribuyó a este esfuerzo renovador de la historiografía vasca fue sin lugar a dudas Fernando García de Cortázar. Haciendo gala de una tremenda valentía en sus planteamientos del pasado vasco, llevó a cabo todo un proceso de clasificación y derrumbe de mitos históricos en unos momentos (los inicios de la transición), en los que alejarse de las proposiciones nacionalistas a la hora de hacer historia era siempre tarea difícil. Nadie mejor que este historiador ha sabido dotar a la historia vasca de tesis y argumentos que siempre se han sustentado en juicios de valor perfectamente demostrables bajo esquemas metodológicos bien cuidados.

Sin embargo y conviviendo con esta «nueva historia» va a proliferar otra de marcado carácter nacionalista. Y ello es así en la medida en que el régimen del general Franco llegaba a su fin en 1975. De nuevo desde esta fecha gran parte de la producción historiográfica del País Vasco empieza a dotarse de tesis e ideas tendentes a resaltar el carácter diferenciador de lo vasco, muchas veces enfrentando dicho carácter a todo lo que llegara del resto de España. En lo que al País Vasco y América se refiere, hay que

indicar que, una vez más, en estos años y hasta épocas bien recientes (como veremos), el continente americano como objeto de estudio por parte de historiadores fue olvidado. Si se compara con el torrente de publicaciones existentes en otros terrenos historiográficos, las obras de argumento americano parecen a todas luces insignificantes. Y es que, los temas que han hecho auténtico furor en la historiografía vasca de los últimos tiempos han sido otros. Helos aquí:

- Guerras carlistas.
- Industrialización del País Vasco.
- Movimiento obrero a partir de fines del pasado siglo.
- Nacionalismo político.
- Evolución de la ideología liberal.
- El papel de la Iglesia en la sociedad vasca.
- Historia de los fueros vascos.

Las dos concepciones o maneras de entender la historia arriba mencionadas van a verse reflejadas en aquellas obras que se dedicaron a América. Algunos autores propusieron sus estudios bajo el más estricto rigor metodológico. Otros, contagiados por la pasión nacionalista de la cual se nutrió y aún se nutre en la actualidad un porcentaje de nuestra historiografía, se dedicaron a exaltar la labor realizada al otro lado del océano por vascos allí emigrados en pro de la causa nacionalista. Ambas posturas son expuestas a continuación en las obras que —a nuestro juicio— merecen incluirse aquí.

En 1976, la Universidad del País Vasco saca al mercado la traducción en castellano de la obra de los antropólogos William A. Douglass y Jon Bilbao *Amerikanuak*, publicada originalmente en inglés poco tiempo atrás. Puede afirmarse que «*Amerikanuak*» supuso una renovación total en el campo del vascoamericanismo. Planteado en términos estrictamente científicos, el libro pone en conocimiento del gran público la idiosincrasia del pueblo vasco. Continúa con las causas y fundamentos históricos de la emigración vasca a Ultramar y se analizan exhaustivamente las características de la emigración vasca a Norteamérica. Se dedica un capítulo a la emigración a América del Sur en el cual se estudian los asentamientos vascos en Argentina, Uruguay y Chile fundamentalmente. Para la elaboración de la obra se utilizaron abundantes fuentes archivísticas y bibliográficas. El producto final es un libro de enorme valor para los interesados en todo lo que tuvo que ver con los asentamientos vascos en el Nuevo Mundo.

«Amerikanuak» ha pasado a convertirse en el punto de referencia de cualquier investigador del tema americano. El libro pretende además, tal y como indican los autores, ser el inicio de todo un movimiento de historiadores que profundicen en todos y cada uno de los aspectos que en la obra se mencionan. De esta manera la enorme cantidad de ideas e información que en él aparece ha servido para que desde esa fecha la historiografía vasca dedique un poco más atención a la diáspora vasca ubicada al otro lado del océano Atlántico.

En 1979, Ediciones Vascas de San Sebastián publica la obra de Robert Pastor *Euskal-herria en Venezuela*. El autor, periodista de origen valenciano, organiza su publicación en torno a entrevistas individuales que hizo a exiliados vascos que llegaron a Venezuela a partir de 1939. A partir de dichas entrevistas reconstruye la forma de vida de la colonia vasca que allí se creó desde final de la guerra civil. Aunque caracterizado por un sentimentalismo nacionalista de medianas proporciones, el libro es interesante por el enorme trabajo llevado a cabo por su autor entre la colectividad vasca. Como resultado de ello se ofrece al lector abundancia de datos, ideas y descripciones acerca de la actuación vasca en el país caribeño.

En 1981 la Diputación Foral de Alava edita *Vascos llegados al puerto de Nueva York 1897-1902* de los autores Iban Bilbao y Chantal Eguiluz. Se trata del producto de un tremendo esfuerzo de búsqueda archivística llevado a cabo por estos dos investigadores. En el libro están incluidos la lista de todos los vascos llegados al punto neoyorquino entre las fechas arriba indicadas. También aparecen las profesiones de dichos inmigrantes así como un resumen estadístico de su lugar de nacimiento edades, estado civil. La serie sucesiva de tres volúmenes más que prepararon los mismos autores en los años siguientes mantienen el mismo esquema editorial y suministran fuentes valiosísimas para el estudio de la diáspora vasca a Norteamérica entre 1862 y 1941.

Con motivo del viaje que, el entonces lehendakari del Gobierno vasco, Carlos Garaicoechea, realizó a Colombia en abril de 1983 el servicio de publicaciones de dicho Gobierno autónomo sacó a la luz un lujoso libro titulado *Presencia vasca en Colombia*. Su autor, Francisco de Abrisketa resume en 52 páginas lo que ha sido el aporte vasco a este país sudamericano. Poco profundo en su análisis, más bien que un libro, se trata de un artículo escrito con letra grande y enormes ilustraciones. Da la impresión que está hecho para apoyar (bibliográficamente hablando) la llegada

del lehendakari a Colombia. Sirve mínimamente como libro divulgativo que pretende resumir la presencia vasca en aquel país desde la conquista hasta nuestros días. No se analiza nada en profundidad y carece de seriedad metodológica. Eso sí, mucha foto, buen papel y un poco de texto como marco. Algunos datos interesantes aislados puede extraer el lector sobre los asentamientos vascos en aquella república de América del Sur; pero poco más.

En 1984, M.<sup>a</sup> Pilar Pildain Salazar publica el libro *Ir a América, la emigración vasca, Guipuzcoa 1840-1870*. En él se intenta «abrir un camino que nos permita conocer algunas de las circunstancias que llevaron a tantas personas (de origen vasco) a cruzar el océano, los avatares de la travesía, su integración en la sociedad americana. El trabajo se estructuró en dos partes. En la primera queda incluida una visión general y panorámica de lo que fue la emigración española (en general), y vasca en particular a América en el siglo XIX. Se dan a conocer los trámites burocráticos que siguieron los emigrantes antes de poder marcharse así como el trato que dichos emigrantes recibían durante la travesía. También se menciona la campaña antiemigración llevada a cabo por parte de instituciones o autoridades públicas. Se incluye al final de dicha primera parte una importante y abultada lista de guipuzcoanos que pasaron a América entre 1840 y 1842 y otra de los que emigraron en 1852-1870.

La segunda parte de la obra está compuesta por un apéndice, en el cual se recoge documentación extraída del Archivo Histórico Provincial de Oñate.

Si bien el libro es más importante por la documentación que aporta que por el desarrollo en sí mismo o la profundidad del tema que estudia, ha servido y sirve sin lugar a dudas (junto con el libro de Douglass-Bilbao, «Amerikanuak») como punto de referencia obligado para aquéllos que se acercan al análisis de la emigración vasca a América en la pasada centuria.

El Servicio Central de Publicaciones del Gobierno vasco edita en 1984 *Presencia vasca en América* o recopilación de trabajos que el escritor Jesús de Galíndez publicó en la prensa vasca en el exilio. Libro que de nuevo canta las gestas y proezas de los vascos en el Nuevo Mundo desde la conquista, colonización y poblamiento de América hasta nuestros días. Jesús de Galíndez se mete, de lleno en el estudio de los muchos y variados aspectos que caracterizaron la empresa migratoria vasca en América. Lo

más destacable de la obra de Galíndez es la excesiva pasión nacionalista que aflora entre sus líneas.

En 1984, de nuevo el Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco da a conocer una especie de libro-catálogo titulado *Federación de entidades vasco-argentinas* (F.E.V.A.). En una lujosa y cuidada presentación, uno por uno se van presentando al lector todos los centros e instituciones vascas que existen en la actualidad en el país austral con una breve reseña histórica (fotos incluidas) de cada uno de ellos. Muy útil para conocer datos y detalles del abultado número de centros vascos que se hallan diseminados a lo largo y ancho de la geografía argentina.

Escrito por Andoni de Astigarraga y publicado en Bilbao en 1986, *Abertzales en la Argentina*, pasa revista a la historia del nacionalismo vasco de posguerra instalado en este país. No olvida aspectos históricos y biográficos de la llegada de vascos a aquel país a fines del pasado siglo. Imbuido de un espíritu tremendamente partidista y haciendo constantemente apología del nacionalismo en su versión P.N.V. Andoni de Astigarraga muestra aspectos de la actividad llevada a cabo por el nacionalismo de corte oficial en lo que va de siglo. El ser abertzale en el más estricto sentido de la palabra es condición «sine qua non» para participar de elogios y alabanzas en el libro así como para estar incluido en sus páginas. Personajes, instituciones de variado tipo, periódicos, etc. van apareciendo en la obra haciendo alarde de un vasquismo exacerbado que excluye cualquier otro punto de vista acerca de la actuación de la colonia vasca en Argentina. Una interminable sucesión de nombres de personas, unidos unos a otros en cadenas inacabables caracteriza algunas de sus páginas. Libro que cumple el cometido por el que parece ser fue escrito: cantar y expandir a los cuatro vientos las glorias y hazañas de personas e instituciones que llevaron a cabo actitudes sociopolíticas de ideología nacionalista a lo largo de estos últimos cien años. Por lo demás, la lectura del libro, cargado de expresiones de eterno amor hacia Euskadi por parte de los vascos que vivían al otro lado del mar, se hace a nuestro juicio, tediosa.

Angel Martínez Salazar con su *Presencia alavesa en América y Filipinas* (Vitoria, 1988), construye un «catálogo» que recoge la biografía de numerosos alaveses que se trasladaron a Ultramar entre 1700 y 1825. En el libro se presentan personajes —muchos de ellos desconocidos hasta la fecha de publicación del mismo— que tuvieron mucho que ver con el devenir histórico americano.

Se incluye en no pocas ocasiones documentación parcial o totalmente inédita.

Koldo San Sebastián, en 1988 presenta *El exilio vasco en América (1936-1946)*. A pesar del título que puede llamar a engaño, el autor intenta hacer un primer repaso de la acción del Gobierno Vasco en América durante el período comprendido entre 1936-1946. De paso, se estudia brevemente el exilio vasco en el Nuevo Mundo. En esta obra —como su propio autor indica— se ofrecen pautas o líneas de investigación con el objeto de que sean otros investigadores los que sigan la labor por él iniciada ya que las posibilidades de trabajo en este campo son enormes.

En 1988, Editorial Txertoa junto al Departamento de Cultura del Gobierno Vasco, preparan la edición que coordina Iñaki Anasagasti que lleva por título *Homenaje al Comité pro-inmigración vasca en Argentina (1940) - Fuentes Documentales*. Se trata de una colección de documentos sobre datos poco conocidos de la emigración vasca de posguerra.

#### 4. INSTITUCIONES VASCAS CAMINO DEL V CENTENARIO

En la actualidad y con la celebración V Centenario del descubrimiento de América bien cerca, no pocas instituciones están destinando importantes cantidades de dinero, así como iniciativas de variado signo con el fin de financiar proyectos que relacionen el País Vasco y América. Así, por ejemplo, del 30 de noviembre al 4 de diciembre de 1987, tuvo lugar en Bilbao el II Congreso Mundial Vasco de Historia. En él se dedicó una sección al tema «Los vascos y América». A dicha sección concurrieron seis comunicaciones además de la ponencia que presentó el antropólogo norteamericano William A. Douglass *Factors in the formation of the new world basque emigrant diaspora*. Poco interés suscitó el tema si nos atenemos al número de artículos presentados en esta sección (seis como decimos), que contrastan con la abundancia de ponencias que se enviaron a otras áreas del Congreso. Es más, la mitad de las comunicaciones estaban escritas por autores que desarrollan su labor investigadora fuera del País Vasco. No puede decirse pues que a la altura de 1987 el tema «Los vascos y América» despertara un gran entusiasmo entre los investigadores. Una vez más se llevaron el protagonismo los temas ya tradicionales de nuestra historiografía: —nacionalismo, movimiento obrero, influencia social de la iglesia o carlismo—.

En marzo de 1988 el Gobierno Vasco crea la Comisión Vasca para la Conmemoración del V Centenario del descubrimiento de América dotada con el astronómico presupuesto de mil millones de pesetas. Dicha comisión se propone conseguir los siguientes objetivos:

- a) Preparar, organizar, coordinar y estimular la participación del País Vasco en los actos del V Centenario.
- b) Estudiar, investigar y difundir las aportaciones de todo tipo, y especialmente las relacionadas con la defensa de los derechos humanos que vascos ilustres hicieron al descubrimiento.
- c) Coordinar las actividades propias con las de cualquier otra comisión creada con el mismo objeto.
- d) Elaborar, coordinar, promover y apoyar proyectos de cooperación con los diferentes países americanos, y específicamente con aquellos en donde existe una mayor presencia vasca.

Así las cosas y respondiendo a esta iniciativa, la Comisión Vasca V Centenario estudia en la actualidad numerosos programas de la más variada índole que se han presentado a su estudio y posterior financiación.

Por su parte, la Fundación Banco de Vizcaya (BBV) está llevando a cabo ya desde hace cuatro años una importante labor por el fomento de la investigación en el tema que aquí nos ocupa. Así, cada año saca una oferta pública de becas de investigación con el fin de subvencionar proyectos que ayuden a desvelar aspectos poco o nada estudiados de nuestro pasado con América. También patrocinó dicha Fundación la celebración en Bilbao y San Sebastián los días 5 y 6 de octubre de 1988 de unas jornadas que bajo el título *El comercio vasco con América en el siglo XVIII-La Real Compañía Guipuzcoana de Caracas* agrupó a especialistas de ambos continentes. En 1989 se han publicado las actas de lo que fueron aquellas jornadas.

## 5. CLARIFICACIÓN DE ACONTECIMIENTOS

La Historia es tal y como nosotros pensamos el encuentro/confrontación del hombre en sociedad con la naturaleza, del que va dejando huellas humanizadas. Pero es sobre todo la

explicación de la relación hombre-hombre, de sus formas sociales de dominación-liberación, de su amor-odio y del paso de unas a otras. Y es también la tónica de sus expectativas, esperanzas de cambio y mejora.

A los historiadores vascos nos incumbe aclarar cualquier aspecto que consideremos de interés a la luz de las investigaciones acerca de lo que ha sido el devenir histórico entre el País Vasco y América. En nuestra opinión no debemos permitir falsas historias, llenas de héroes, próceres o protagonistas vascos de actuación impecable en América y que a nada conducen. En cambio sí debemos contribuir en la medida que ello nos compete a la clasificación de cuantos acontecimientos tuvieron lugar desde 1492 a nuestros días entre el País Vasco y América. Dicho sea de paso, un buen número de estos acontecimientos están esperando que una legión de historiadores los saque a la luz. Es aquí donde la historia vasca que se precie de científica tiene tanto que decir en los próximos años. La Europa del año 2000 exige una historia acorde a los tiempos. Abandonemos el tono anecdótico, patriótico o paternalista que ha caracterizado a la historiografía vasca y metámonos de lleno a conocer cuáles han sido de verdad nuestras relaciones socio-culturales con el mundo americano en un intento verdadero de hermanar culturas durante tanto tiempo olvidadas. Al fin y a la postre, es tarea de la Historia acabar con cuantos mitos americanos se encuentre en su camino, sean del signo que sean, con el objeto verdadero de contribuir al buen desenvolvimiento de todo cuanto se escriba sobre estos quinientos años de historia común, que en 1992 se cumplirán.